

# Un manual especial.

Prego, Enrique.

Cita:

Prego, Enrique (2014). *Un manual especial. Jornadas Jacques Lacan y la Psicopatología. Psicopatología Cátedra II - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/jornadas.psicopatologia.30.aniversario/98>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ehOw/voP>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.  
Para ver una copia de esta licencia, visite  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite:*  
<https://www.aacademica.org>.

## CASO CLÍNICO:

### UN MANUAL ESPECIAL:

A) La psicosis ordinaria nos alerta acerca de lo superfluo que puede resultar transitar por la vía del sentido el traumatismo estructural que nos habita en tanto seres hablantes. En ese sentido, no deja de resultar extraordinaria y estimulante la manera en que el psicótico nos orienta en cuanto a la dirección de la cura. Las coordenadas de su resolución, necesariamente son intrínsecas al modo particular del lazo que se instituye a partir de su saber hacer con la lengua. Nos encontramos entonces con la presencia de la dimensión real del inconsciente, de la que el síntoma como respuesta intenta, a partir de su invención, dar tratamiento y localización al goce a través de una modesta elaboración desabonada de la verdad del inconsciente. C. (54 años) llega a la institución muy angustiada, pues tras la muerte de su padre dice padecer un trastorno mental. Una frase la persigue todo el tiempo: “para que seguir”. También se le presentan problemas en la relación con un hombre: “parece que hay otra mujer.” Esto ha derivado en creciente proceso de aislamiento. La única salida que vislumbra es la muerte. Cuenta acerca de una vida muy complicada: “siempre estuve pasada de vueltas”. De joven se va de la casa tras un primer intento de suicidio, se prostituye y hasta llega a vincularse con el delito en algunos momentos. Alrededor de los treinta años, se produce un quiebre en este desenfadado modo de vida. Tras su segundo intento de suicidio, vinculado a una pelea con su pareja, comienza luego de una internación a participar en diferentes grupos terapéuticos. C. Descubre allí que “no era liberal sino que lo que me pasaba era producto de un trauma”. Su inserción en estos grupos de autoayuda marca el inicio de un tiempo en donde la estabilización gira alrededor

de las reglas y procedimientos que con cierta eficacia han oficiado, al parecer, como punto de capitòn para el sujeto. En las primeras entrevistas se recorta el interés que manifiesta en relación a lo religioso. Confiesa que lo oculta para que no piensen que es una mística delirante. En este sentido, ubica dos experiencias que le han marcado la vida. La primera de ellas vinculada a un amor inefable: “tenía hepatitis, pensé Dios me lo hizo para pararme los motores. En un momento iba contando hasta 50 y de golpe sentí un amor nunca imaginado, un amor piadoso”: La segunda en cambio, estuvo relacionada con la muerte: “me desperté al sentirla, sentí un frío que corrió detrás de mí, sabía que venía, se dio vuelta y me miró, era una mirada transparente y fosforescente. Los ojos eran huecos pero había una mirada, era como si dijera no es tu tiempo”. También padece de “recuerdos no recordados”, en uno de ellos, en donde escapa a un secuestro, cuenta que la oyeron gritar”: si lo hice, dice, es que pasaron cosas dolorosas.” Al parecer sus problemas han recrudecido con las muertes respectivas de su madre hace 3 años y de su padre hace 8 meses. Tiempo después agregará que, por ese tiempo, tuvo un accidente terrible y que allí empezó todo. “Me quedó una percepción rara de lo que es el tiempo y la vida, el valor del instante, algo se distorsionó.” De su madre dice: “lo que tuvo que pasar, era tan buena. Murió en paz, cerca de Dios, en cambio mi padre era malo”. El malestar empeora con la muerte de este último: “en ese momento se terminó todo, ya no le encuentro sentido a nada”. Las reglas estandarizadas comienzan a perder eficacia, por lo que se ve obligada a tener que inventar algo cada día .Por otro lado retornan los recuerdos que la atormentan y no entiende por qué. Al respecto me dice: ¿qué es esto? ¿Un chiste de mal gusto?”. Estas ideas le hacen sentirse en conflicto con Dios, aunque aclara que ella es como el mono en el horóscopo chino y que si bien lo ha engañado, como tiene buen corazón, no la va a abandonar. Rescato que resulta un alivio que Dios nos acepte a pesar de nuestras fallas. Las intervenciones se orientaron en cuanto a

explorar cierta intrusión de goce que se verifica a nivel de la lengua misma sumiéndola en un estado de perplejidad y a poner un freno respecto de un eventual pasaje al acto. Según sus propios dichos las reglas ya no le sirven como antes y tiene miedo a soltarse. El proceso de desestabilización también se manifiesta en relación a una pareja y con la dueña de la pensión en donde hace de encargada. Del hombre comenta que no tolera que salga con otra y que no siente nada durante la relación sexual. En ambos casos, se constituye la dimensión de un Otro que trata de manipularla y perjudicarla. Acompaño en este tiempo su conclusión de que no es el momento para continuar su relación de pareja. B) Un dato comienza a llamarme la atención, C. cuenta que le quedó la palabra “reconstruir”, que yo había pronunciado y que eso le produjo entusiasmo. Sus relatos comienzan a dar cuenta de las dificultades con su cuerpo, sufre de dolores y no puede dormir bien. Paulatinamente comienzo a tomar nota, por otra parte, de un procedimiento que realiza a partir de mis dichos. Eric Laurent afirma al respecto: “nos disponemos a la escucha de la psicosis para aprender de él los elementos no estándares que hace funcionar como puntos de capitón” (1). Dice entonces tomar palabras porque no puede tener ideas completas. Por ejemplo “período”, que le permite no desconectarse. Le pido que me tenga al tanto acerca de estas palabras claves. Así se sucede un tiempo de trabajo en donde me va trayendo sus hallazgos:” el otro día me llevé la palabra o, es que me propongo demasiado y el día tiene 24 horas”. En otra oportunidad cuenta que ha finalizado la relación de pareja con P. pues “me remite a”. Aclara que eso se refiere al “Cuqui Varela”, personaje que abusaba de ella cuando era pequeña. Agrega que el otro día, se había dado cuenta que P. Era el Cuqui y que entonces “se desató el lazo”. Con cada palabra que elige, es necesario preguntarle qué destino le da a la misma, por ejemplo con el caso de la palabra “como si” le sirve para hacer “como que no pasa nada, me hago la careta”. De esta manera el analista comienza a ocupar

el lugar de algo así como un diccionario muy particular, un diccionario de la lalengua, a partir del cual el sujeto extrae aquellas palabras que elige o que tal vez se le imponen. Secundariamente queda a su cargo una pequeña elucubración de saber particular con las mismas que enmienda la falla de lo imaginario. En relación al cuerpo, comenta que comienza a sentirlo diferente como si comenzara a pertenecerle nuevamente. Mientras tanto, trae una nueva idea. Me propone escribir las frases que van apareciendo en un cuaderno. Le sugiero entonces que las anotemos en sesión. C) La dirección de la cura supone que el analista se haga destinatario de esos signos ínfimos extraídos de lo real de la lalengua por el sujeto de modo de permitir la restauración de un lazo social. Para C. La vida fue una tortura, pero ahora ve que algo mejor es posible. Con P. Se da cuenta que algo cambió “ahora lo veo más real no es el Cuqui”. El tema de las palabras comienza a diversificarse. En google, por ejemplo, rescata cuentos con relatos breves para leer. En cierto momento, mientras me cuenta acerca de un nuevo término que anotó en el cuaderno, le sugiero que sería conveniente que lo cambiara, a causa de su tamaño por algo más pequeño de modo de poder tenerlo siempre a mano y que pensara en dividir las palabras en temas. Poco tiempo después trae una pequeña libreta y me cuenta que las palabras las ha agrupado en tres grandes temas: el período, las actividades y vínculos y k.v. (Cuqui Varela). De aquí en más cada nueva palabra debe ser colocada en algún grupo, alguna puede estar en más de uno. La socialización no puede ser producto de ningún impulso voluntarista sino consecuencia del aparejamiento del goce que le abra otro horizonte al sujeto. Finalmente deja a P. Comienza a salir con otro hombre con el que solamente tiene acercamientos sexuales y al que le dice tener un novio para dejar un “margen”. Inicia un curso de masajes, pues piensa en la necesidad de tener un oficio para ganarse la vida e irse de la pensión. Me dice que ya tiene algunos clientes. En relación al cuerpo afirma que ir al

gimnasio y hacer clases de tango le hacen sentir al mismo como más real. Periódicamente visita periódicamente el grupo de autoayuda. Por otra parte transformarse en una “callejera” le ayuda porque de esa manera” se pasa haciendo cosas y cubre los huecos que se le arman en el día”, en especial en el fin de semana. Un último capítulo se agrega en su cuaderno. Se trata de estar advertida de algunas palabras negativas de las que debe abstenerse, como por ejemplo: “Para qué”. De los recuerdos que se le imponen como un “flash,” la persuado de no tratar de saber acerca de ellos como le proponen en el grupo, indicándole “que es mejor clausurarlos”. Por las noches suele sufrir de insomnio. Cuando la experiencia de la fuga del sentido suele reaparecer como una sensación, la reconoce y utiliza la palabra “período” para lograr calmarse. Me dice que le cuesta sostener las cosas si no fuera por su manual. Al ver mi sorpresa me aclara: “el manual-Prego, licenciado”, mientras saca la libreta. Fina ironía en su expresión acerca del lugar del analista, al mismo tiempo que me pide el número del celular por si necesita llamarme. Obviamente es el tiempo del cierre. Es el final de un ciclo, decidiendo citarla en un tiempo prudencial para un control. Finaliza un trabajo a partir de una elaboración centrada alrededor del fenómeno elemental como punto de partida, para un abrochamiento que se sostiene en una invención particular. Una pequeña invención que mediante un tratamiento de lo real por lo imaginario, en transferencia, y tal como afirma J.A. Miller posible a partir de los “materiales existentes” (2), permitiendo la construcción de un objeto concreto: “el manual”, que opera como pivote en la instalación de un nuevo orden y en la civilización de un goce que la aleja de la muerte como el único horizonte para una solución. Un orden superior, singular, respecto de las reglas de los grupos que permite reintroducir al parlêtre en el lazo social, a partir de un escrito que se sostiene con la palabra y la presencia del partenaire –analista.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

(1)Laurent, Eric. Interpretar la Psicosis Día a Día en Blog-Note del Síntoma.p.66.Edit. Tres Haches. Bs As.2006.

(2)Miller, Jacques Alain. Conferencia: La Invención Psicótica en: Seminario de la Sección Clínica. Paris .1999.

Enrique Prego